

EL SUBSUELO DE MADRID

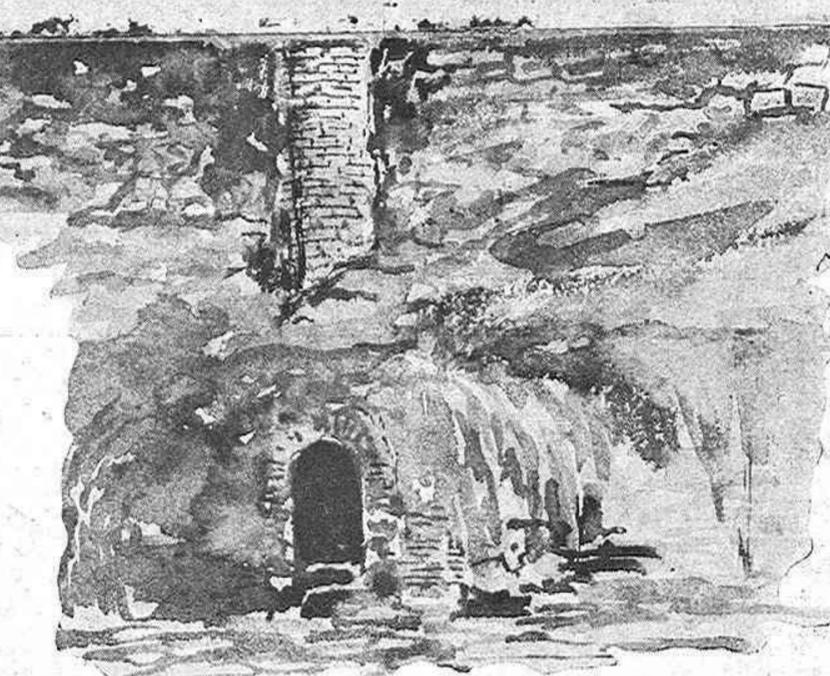


CIENCIAS, LINGÜÍSTICA,
MADRID
BIBLIOTECA
1911

TRES HORAS

DE VIAJE SUBTERRÁNEO

Pusímonos una amplia blusa blanca, unos enormes chanclos de cuero con suela de madera claveteada, nos encasquetamos la gorra de visera con las «armas» de la profesión que honorariamente íbamos a ejercer breve espacio de tiempo, empuñamos la «candila» (linterna de lo más primitivo que se conoce en esta clase de artefactos), dimos nuestro postrero adiós a los que viven sobre la tierra, nos encomendamos al Supremo Hacedor y descendimos trabajosamente por la escala de cuerda, apoyándonos con la espalda contra la pared húmeda del buzón que nos tragaba, porque los resbaladizos peldaños de madera



Inspección de vigilancia.—El inspector Sr. Carmona.

eran base desacostumbrada para nuestras torpes plantas envueltas en los pesados chanclos.

Descendíamos al vientre repugnante del monstruo por un agujero en el que escasamente había espacio para el cuerpo de una persona. La impresión primera fué la que produce la asfixia.

¡Adentro ya del todo!

¡Otro!—voceaba uno de la cuadrilla que nos acompañaba en nuestro viaje.

¡Huyó la luz brillante y dorada del sol, que en aquel día se complació en fulgurar con más fuerza que nunca!

Huyeron las auras embalsamadas del cercano Jardín Botánico, el fuerte olor del carbón mineral de las máquinas, casi el oxígeno. Y nuestros pulmones comienzan a «alimentarse» de ácido clorhídrico en la proporción de un 50 por 100.

Nos ponemos en marcha por aquella mina que á poco que nos descuidamos nos recuerda sus raquíticas y abrumadoras proporciones y la carga de ladrillo, tierra y piedras que tenemos sobre y alrededor nuestro.

La luz de las linternas presentan